

# **Representaciones de la sociología universitaria argentina en los '60: de la “sociología científica” al “pensamiento nacional y popular”.**

Miguel Faigón.

Cita:

Miguel Faigón (2007). *Representaciones de la sociología universitaria argentina en los '60: de la “sociología científica” al “pensamiento nacional y popular”*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/102>

# REPRESENTACIONES DE LA SOCIOLOGÍA UNIVERSITARIA ARGENTINA EN LOS '60: DE LA "SOCIOLOGÍA CIENTÍFICA" AL "PENSAMIENTO NACIONAL Y POPULAR".

**Miguel Faigón**

**Estudiante de la carrera de Filosofía en la UBA**

[mfaigon@hotmail.com](mailto:mfaigon@hotmail.com)

## INTRODUCCIÓN

La propuesta de este trabajo es contrastar los dos principales discursos sobre la sociedad Argentina que surgieron desde la sociología universitaria entre fines de la década del '50 y principios de los '70. El primero es bajo el cual se funda la carrera de Sociología en la UBA a fines de los años 50 (luego de la caída de Perón) y está intrínsecamente relacionado con la búsqueda un punto de vista científico y neutral para las ciencias sociales que se correspondiese con un proyecto de modernización que abarcaba la familia, la industria, las instituciones y las ciencias. Su principal impulsor fue el italiano Gino Germani, bajo cuya impronta se funda la carrera.

Germani pregonaba una "Sociología científica" que se distinguiera de las especulaciones de la filosofía social y la ensayística impresionista que hasta el momento habían reinado en el campo de las ciencias sociales en Argentina (al menos según la visión del propio Germani). Esta sociología propuesta por Germani tomaba sus bases de la escuela estructural-funcionalista norteamericana y se entendía a sí misma como una disciplina científica empírico-analítica que pese a sus limitaciones, era de mayor alcance cognoscitivo y no estaba sujeta a las deformaciones ideológicas del saber de "sentido común". Desde esta sociología con características modernas surgía una representación de la sociedad Argentina que en cierta forma se le correspondía: para Germani nuestra sociedad estaba atravesando una transición entre una sociedad tradicional y una sociedad moderna o de masas (la misma transición que ya habían experimentado tiempo atrás las sociedades desarrolladas de occidente) pero los resabios tradicionales en la estructura social generaban resistencias al cambio provocando así numerosos conflictos sociales. Para el abordaje de esta problemática moderna era necesaria una ciencia social también moderna con características empíricas.

El segundo discurso que surge desde la sociología universitaria tiene su origen en la crítica a esta "sociología científica" (a la que tildó de "cientificista") y en la recuperación de representaciones nacionalistas y revisionistas sobre la sociedad y la historia argentina en la búsqueda de generar un "pensamiento nacional y popular" creativo y autónomo que diera cuenta de "nuestra verdadera problemática"<sup>1</sup>. Quienes sostuvieron este discurso consideraban que bajo la supuesta neutralidad y objetividad de la "sociología científica" se escondía una

ideología al servicio del interés del imperialismo de mantener a nuestro país en su situación de dependencia con respecto a los centros coloniales. Para ellos, la sociología debía servir como instrumento para la liberación nacional. Al contrario que Germani creían que si la ciencias sociales no se vinculaban de forma inmediata con la práctica política perdían todo sentido y legitimidad. El eje de sus trabajos sobre la sociedad estará puesto justamente en la situación de dependencia (política, económica, ideológica y cultural) de nuestro país (aunque también de toda Latinoamérica y el Tercer Mundo) con respecto a los centros imperiales (sobre todo Estados Unidos) y en la imperiosa necesidad de luchar por la liberación. Esta visión será sostenida por intelectuales nacionalistas y antiimperialistas quienes luego de la intervención del 66 y gracias a permanecer en la Universidad (el caso de muchos estudiantes recién recibidos o apunto de hacerlo<sup>2</sup>) o llegar de otras universidades para completar el plantel docente (sobre todo de la Universidad Católica<sup>3</sup>) mientras la mayoría de los que habían trabajado en el periodo 1957-1966 renunciaban o eran cesanteados,<sup>4</sup> obtienen el control de varias cátedras y reforman los programas de estudio según sus propias ideas. Estas cátedras recibirán vulgarmente el singular nombre de Cátedras Nacionales (C.N.), sus principales impulsores serán en un comienzo Justino O`Farrel (cura tercer mundista) quien fuera nombrado interventor de la carrera de Sociología y Gonzalo H. Cárdenas (historiador revisionista) quien tendría a su cargo el Instituto de Sociología. Ambas personalidades provenían de la Universidad Católica y detentarían en un comienzo la titularidad de varias materias.

Uno de los ejes principales sobre los que se articulará este trabajo serán las diferentes representaciones que aparecen del peronismo en ambos discursos. Tanto la “sociología científica” representada sobre todo por Germani, como las Cátedras Nacionales construirán significaciones sobre este fenómeno que había conmovido (y aun seguía conmoviendo) a la sociedad argentina entre 1945 y 1955 partiéndola en dos.

Para la realización de la monografía nos proponemos hacer una revisión de los programas de estudio de la carrera de Sociología de aquellos años en ambas etapas y ver cuales fueron los cambios más sustanciales entre una y otra. También revisaremos las producciones que realizaron los representantes de ambas posturas en los años en que se constituyeron en hegemónicas dentro el ámbito universitario. Sumando a esto bibliografía complementaria en la que se describen las discusiones intelectuales y políticas que se daban en aquel periodo tanto dentro como fuera de la universidad.

## **FUNDACIÓN DE LA CARRERA DE SOCIOLOGÍA: LA “SOCIOLOGÍA CIENTÍFICA”**

Producida la “Revolución Libertadora” y derrocado Perón en 1955 comienzan a ingresar al país los aires de modernización y reforma cultural que ya habían empezado a recorrer el mundo occidental luego del fin de la Segunda Guerra Mundial. En la Universidad de Buenos Aires tienen lugar una serie de reformas y

transformaciones que no buscaban sólo restaurar la universidad anterior al peronismo (se consideraba que bajo el mismo la universidad había atravesado su época más oscura) sino dar lugar al desarrollo de una universidad hasta entonces inusitada con características modernas y novedosas. Donde este proceso tuvo características más notables fue en las Facultades de Ciencias Exactas y de Filosofía y Letras (FFyL). Mientras en la primera se promovió la investigación y la modernización siguiendo los lineamientos de las universidades de ciencias más avanzadas del mundo, en FFyL se crearon las carreras de Sociología y Psicología (además de Ciencias de la Educación). Tanto la carrera de Sociología como de Psicología gozarían en sus comienzos de la legitimidad que en aquel entonces daba la categoría de “lo nuevo”.<sup>5</sup> Este espíritu de transformación modernizadora sería impulsado particularmente dentro de la universidad por el movimiento estudiantil reformista (en referencia a la Reforma Universitaria del 18) y una elite también reformista que tuvo a su cargo el control de la universidad durante los primeros años posteriores a la Revolución Libertadora.<sup>6</sup> En el caso de la carrera de Sociología será Gino Germani (que quedaría luego en la historia -mitológica o cierta- como un “héroe modernizador”) individualmente quien tendrá a cargo su fundación y organización. Germani trató de darle a la carrera un sesgo profesionalista. Haciendo énfasis en las tareas de investigación empírica y en contra de las orientaciones librecas y de Cátedra, buscaba que los egresados de la misma respondiesen más al moderno perfil del “experto” que al clásico del “intelectual”. Sumado a este impulso modernizador, la doble necesidad, hermenéutica pero también práctica, de evaluar el significado del peronismo, como de buscar un fórmula política posperonista para el período que se abría luego de su derrocamiento, fue el otro factor determinante que favoreció la implantación de la emprendimiento Germani. No solamente, en este sentido, la “sociología científica” generaría expectativas en el público en general sino también en las nuevas autoridades.<sup>7</sup>

## **LA SOCIEDAD ARGENTINA SEGÚN GERMANI.**

El núcleo conceptual de todos los análisis de Germani sobre las sociedades argentinas y latinoamericanas será que estas estaban atravesando una transición desde una sociedad rural o tradicional, hacia una sociedad moderna o de masas. Este proceso de modernización era en cierta forma el mismo (o al menos similar) al que se había producido en Europa en el siglo anterior. Este cambio lo abarcaba todo: el trabajo, la economía, la política pero también la familia, el rol de la mujer y el de los jóvenes y la personalidad. Este pasaje (caracterizado ante todo por la integración de las masas a la vida política) aunque resultaba básicamente un hecho positivo, chocaba con numerosos problemas y generaba no pocas dificultades por lo que la etapa de transición resultaba ser también una época de crisis<sup>8</sup>. Para estudiar este proceso, los problemas que causaba y encontrar soluciones a los mismos ya no bastaría con el tradicional y especulativo “ensayo social” (que según Germani hasta entonces había primado en el campo de las ciencias sociales en Argentina) sino que se hacía necesaria una “moderna” ciencia social que trabajara a partir de el análisis de datos empíricos, siguiendo las pautas

y las técnicas profesionales de investigación de los modelos científicos más avanzados en el mundo (que en aquel entonces Germani veía en Norteamérica) .

## **EL ARRIBO DE LAS CÁTEDRAS NACIONALES A LA UNIVERSIDAD**

Si el derrocamiento del General Perón y la inmediata apertura de un debate público acerca de el significado del peronismo había propiciado el lugar al emprendimiento, académico, intelectual y científico de Germani, la aparición de las C.N. en la universidad también respondía a un cambio en la situación política. En un documento “autocrítico”<sup>9</sup> firmado por varios ex miembros de las Cátedras Nacionales (que ya habían sido expulsados de la universidad o renunciado a la misma) aparecido en la revista *Antropología del 3er Mundo* en junio del 72, estos hacían un relato de como habían sido posible su arribo a FFyL, “Nuestro origen se debe a la coincidencia de dos acontecimientos: el renunciismo universitario en 1966 y la incorporación de Borda al ministerio del interior. Este tenía entre sus planes asegurar el apoyo del peronismo oficial al régimen de Onganía a través de su participación en estructuras políticas, sindicales y también universitaria, coherente con su concepción corporativista de la sociedad. El participacionismo sindical, el neoperonismo político, permitieron pensar que en Filosofía y Letras acompañaríamos al ex peronista Herrera, designado decano.” Más allá de que estas palabras formen parte de como estos profesores e intelectuales se representaban su propia historia en el momento en que aun transcurría, parecen una buena explicación de como los mismos, que terminarían siendo políticamente más opuestos al régimen y sobre todo más radicalizados que aquellos a quienes reemplazaban,<sup>10</sup> llegaron a formar parte del plantel docente de FFyL cuando la universidad se encontraba intervenida por un gobierno militar autoritario y conservador en lo político y lo cultural y liberal en lo económico. También Torcuato Di Tella ofrecería años más tarde una visión en algún punto similar (aunque algo diferente) de lo sucedido “Producida la intervención a la Universidad de Buenos Aires, en 1966 se sucedió un período interregno, y luego, en 1967, el padre Justino O’Farell se hizo cargo de la intervención en la carrera de sociología. Su condición de católico hizo pensar a las nuevas autoridades que sería confiable; de hecho, sin embargo, se produjo en él y en un grupo de colaboradores una radicalización hacia el nacionalismo, el peronismo y en muchos casos hacia una simbiosis con el marxismo”<sup>11</sup>

## **LA ARGENTINA SEGÚN LAS CÁTEDRAS NACIONALES**

El núcleo conceptual que tomarán las representaciones de las Cátedras Nacionales sobre la Argentina será el de la dependencia. La Argentina (pero también todo el llamado Tercer Mundo) según esta visión, se encontraba en una situación de dependencia económica, política, ideológica y cultural con respecto al “centro” (encabezado por los Estados Unidos). Parte de esta dependencia cultural se manifestaba en la tendencia a tratar de aplicar esquemas científicos de análisis y modelos de desarrollo, que habían sido útiles para las sociedades del “centro”, a

la “periferia”, desconociendo la experiencia y la historia concreta de cada una de las naciones que la componían (por ejemplo el modo en que cada una de éstas había sido incorporada en situación de dependencia al sistema capitalista mundial a partir de fines del siglo XIX y la manera en que esta dominación se había ido desarrollando). Desconociendo sobre todo que su situación de dependencia volvía imposible que éstas pudieran atravesar por el mismo proceso de desarrollo que habían pasado las naciones del centro. El desarrollo del centro (según esta visión) solo había sido posible gracias al dominio de la periferia y la periferia no podría salir nunca de su situación de subdesarrollo mientras se hallase en situación de dependencia. Por lo tanto, la única alternativa posible para la periferia era luchar contra el imperialismo. Es así como las C.N. explican y alientan el surgimiento de los llamados “movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo” y buscan de alguna manera otorgarle un soporte doctrinario en Argentina.<sup>12</sup> Si bien reconocían una situación de confrontación a nivel mundial entre un centro dominante y desarrollado y una periferia dependiente y subdesarrollada también insistían (quizás para no caer en el mismo tipo de universalismo abstracto del que acusaban a sus contrincantes) en que esta dependencia tomaba una forma concreta y particular en cada nación que debía por lo tanto ser analizada y respetada en su originalidad (abordada por un respectivo “pensamiento nacional”). El método propuesto por esta sociología ya no será el de la investigación empírica y la aplicación de modelos científicos útiles para diferentes situaciones, sino más bien el desarrollar sus análisis a partir de “tener los pies bien afirmados en la realidad donde se actúa” o el “sentir las necesidades del pueblo”. En este sentido, rechazarán la aplicación al caso argentino de cualquier esquema de análisis o de desarrollo que considerasen abstraído de experiencias extrañas como la europea o la norteamericana. No rechazarán sólo a la sociología funcionalista sino también a lo que ellos llamaban “marxismo científico”. En sus propios términos se podría decir que se oponían al “formalismo en las ciencias sociales”. No sólo porque resultaba inútil sino también por que su práctica iba en beneficio del imperialismo y en contra de un proyecto de liberación nacional.

## **EL PROBLEMA DEL PERONISMO**

El fenómeno peronista se convirtió a partir de 1955 en un tema de debate obligado tanto para los políticos como para los intelectuales, ya fueran de derecha o de izquierda, nacionalistas, liberales o desarrollistas o se encontrasen por dentro o por fuera de la universidad. La sociología de carácter científico (que se empezó a practicar en la universidad a partir de la fundación de la carrera) no se abstendrá tampoco de tratar de comprender la significación del fenómeno. Gino Germani le dedicará en 1956 un ensayo (que luego cobraría gran fama) titulado *La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo*.<sup>13</sup>

Por su parte las “Cátedras nacionales” promoverán una relectura del peronismo que coincidía, continuaba y radicalizaba en parte (ahora puertas adentro de la universidad), la tarea de resignificación del fenómeno peronista que se había llevado a cabo en el campo de la cultura de izquierda (sobre todo en la llamada

“izquierda nacional”) durante los diez años posteriores al golpe de septiembre del 55.

### **El Peronismo según Germani**

El análisis de Germani sobre el peronismo se realizará en torno al mismo eje que tomarán la mayoría de las producciones de dicho autor: la visión de la sociedad argentina como una sociedad que estaba atravesando una transición entre una sociedad tradicional (rural) a una sociedad moderna (de masas) donde las dificultades de grandes masas para integrarse al vida política en general generaban una coyuntura de crisis aunque el cambio fuera en sí mismo positivo. Es sobre este marco de crisis (y de pasajes de un tipo de sociedad a otra) que Germani ubicará el surgimiento y el desarrollo del fenómeno peronista. En *La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo* (ensayo publicado por primera vez en 1956 e incluido luego en *Política y Sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas* en el 62<sup>14</sup>), Germani caracteriza al peronismo como un régimen totalitario y elabora una distinción de éste con respecto a sus congéneres europeos, el nazismo y fascismo. El peronismo, como todo régimen totalitario, había necesitado para su consolidación crear en las masas la *ilusión* de una participación en el poder, el sentimiento equivocado de que eran ellas el sujeto activo en la dirección de los asuntos públicos. Sin embargo se diferenciaba de las experiencias totalitarias europeas recientes, en su base humana, mientras la base de los totalitarismos europeos había estado constituida por las clases medias en oposición a las clases populares que se inclinaban por posturas revolucionarias socialistas y comunistas, la del totalitarismo argentino habían sido la clase obrera, mientras la clase media se había constituido en su oposición democrática o había sido neutralizada. Estas diferencias respondían a las diversas circunstancias histórico-sociales de cada país. ¿A qué causas obedecía el particular caso argentino en que el totalitarismo había encontrado su adhesión en las clases populares frente a la resistencia de las clases medias? Una de la razones fundamentales que encontraba Germani para su explicación era que el veloz proceso de industrialización y urbanización masiva había generado la formación de una gran masa sin experiencia política ni sindical, que la había dejado más a disposición de las ideas totalitarias de lo que lo habían estado en su momento las clase populares alemana e italiana que sí habían contado con dicha experiencia. Por otro lado (a diferencia de lo que había ocurrido en Europa en su momento), las clases medias no corrían riesgo de proletarización (eran una clase en ascenso) y tampoco tenían tradiciones de prestigio que cuidar. Esta diferencia de los totalitarismos en sus bases humanas hizo que utilizaran distintos medios para asegurarse el apoyo de las mismas. En el caso del peronismo, Germani negaba la teoría de que Perón se había ganado el apoyo de los sectores trabajadores a partir de darles una serie de ventajas materiales menores (la teoría de “el plato de lentejas”). Lo que le había dado el peronismo a la clase trabajadora no eran tampoco meras “satisfacciones sustitutas” (como se había dado con respecto a las clases medias italianas y alemanas en el nazifascismo) sino una experiencia necesaria (por el momento histórico- social que tuvo lugar) de autoconciencia de su significado dentro de la

vida política nacional y de reconocimiento por parte de las demás clases. El problema había sido que esta experiencia necesaria se había dado bajo un gobierno totalitario que no había hecho nada en lo estructural para mejorar la condición de la clase obrera y que había respondido en definitiva a intereses completamente ajenos a la misma. Si se pretendía “desperonizar” a las masas lo que se debía hacer era ofrecer a la acción política de la mismas un cambio que les diera la posibilidad de alcanzar sus objetivos reales mediante formas no totalitarias.<sup>15</sup>

Germani concluía su ensayo sobre el peronismo indicando que “La tragedia política argentina residió en el hecho de que *la integración política de las masas populares se inició bajo el signo del totalitarismo* que logró proporcionar, a su manera, cierta experiencia de participación política y social en los aspectos inmediatos y personales de la vida del trabajador, *anulando al mismo tiempo la organización política y los derechos básicos que constituyen los pilares insustituibles de toda democracia genuina*. La inmensa tarea a realizar consiste en lograr esa misma experiencia *pero vinculándola de manera indisoluble a la teoría y a la práctica de la democracia y la libertad*.”<sup>16</sup> Este era pues, en resumidas cuentas el diagnóstico y la solución general que ofrecía Germani a lo que coincidía con muchos en llamar “la tragedia política argentina”.<sup>17</sup>

En un trabajo escrito algunos años después<sup>18</sup>, Germani ratificaría esta visión del peronismo insistiendo en que el apoyo de las masas populares al mismo se había debido a que éste les había ofrecido a las clases populares cierta participación efectiva (hasta entonces vedada para ellos) aunque limitada, en el poder, pero que por otro lado se había abstenido de realizar profundas reformas sociales. La novedad de este trabajo era que Germani ubicaba al peronismo dentro de los “movimientos nacionales- populares” de características autoritarias típicos de la etapa de transición en Latinoamérica.

### **El peronismo y las Cátedras Nacionales.**

Como vimos, Germani, aunque con algunos bemoles se unía a las voces que impugnaban al peronismo y buscaba desde la vereda contraria algún tipo de solución a la preguntas sobre “¿cómo lograr la desperonización de las masas?” o “¿qué hacer ahora con las masas disponibles?”<sup>19</sup> En sentido contrario, la llegada de las “Cátedras Nacionales” promoverá una resignificación del peronismo desde adentro de la universidad impulsando y ayudando a la peronización y nacionalización de los universitarios (y en medida más general de las clases medias) hasta entonces mayoritariamente opuestos al mismo. Sin embargo, las relecturas del peronismo ya habían comenzado a realizarse aunque por fuera de la universidad (particularmente dentro del campo de la cultura de izquierda) en los primeros diez años que habían seguido a la caída de Perón, acompañando y provocando cambios profundos en el imaginario social de la pequeña burguesía<sup>20</sup>. Se habían destacado en este punto, la literatura producida por los representantes de la llamada “izquierda nacional” (Rodolfo Puiggrós, Hernández Arregui y Abelardo Ramos) y por los jóvenes intelectuales de *Contorno*. Esta literatura había



encontrado su destinatario en la clase media, a quien culpaba por el papel que había cumplido en el derrocamiento del régimen peronista y por la distancia que había impuesto entre ella y las clases populares durante los diez años en que Perón había gobernado. Si estas lecturas, que buscaban culpabilizar a la clase media, encontraban su público justamente en los miembros de la misma, era en parte porque la visión del peronismo por parte de estos había iniciado luego de la caída de Perón un proceso de mutación al que a su vez esta literatura proveniente del campo de una “nueva izquierda” (que se diferenciaba de la tradicional representada por el Partido Comunista y el Partido socialista) ayudaba a contribuir. Estos escritos (sobre todos los de la “izquierda nacional”) hacían hincapié en el divorcio que se había producido entre la pequeña burguesía y las clases populares culpando a la primera por el abandono de la segunda. Al mismo tiempo guardaban una visión crítica sobre la interpretación del peronismo que había realizado la “izquierda tradicional” (la idea de el líder demagogo que había engañado a las masas a partir de la elaboración de formas místicas -sostenida principalmente por el Partido Socialista- o la idea de que el régimen peronista había sido un símil al régimen nazi- postulada por el Partido Comunista) con quien se disputarían -resultando finalmente triunfantes- la hegemonía del verbo militante.

Como dijimos anteriormente, la llegada de las “Cátedras Nacionales” a la Facultad de Filosofía y Letras, promueve y acompaña una relectura del peronismo pero ahora desde adentro de la universidad<sup>21</sup>. La mayoría de los profesores que habían entrado a la Universidad de Buenos Aires luego de la “Revolución Libertadora”, más allá de cuales fuesen sus posturas ideológicas (en general liberales o socialistas) no eran peronistas y a su vez la mayoría de los estudiantes provenían de hogares antiperonistas. Pero esta situación se revertirá profundamente en el transcurso de pocos años en un proceso que podría denominarse como “la peronización de los universitarios ” y en el que las C.N. cumplirán un papel importante, al menos dentro de FFyL.

Según la visión que promoverían las C.N. el peronismo era en argentina la más genuina expresión de las luchas sociales del Tercer Mundo por su liberación, “En Argentina el peronismo es la expresión del Tercer Mundo y la forma auténtica y primigenia de la nueva estructura de las lucha sociales que se abre a partir de las postrimerías de la segunda guerra mundial”<sup>22</sup> Si para las C.N. el peronismo era la expresión Argentina de los movimientos de liberación nacional surgidos en las zonas periféricas al terminar la Segunda Guerra Mundial, su oposición en cambio era identificada con el imperialismo y las clases dominantes locales asociadas al mismo. Desde esta lectura, la división entre peronismo y antiperonismo no era otra cosa que la forma particular que tomaba a nivel nacional la nueva estructura de la lucha de clases a nivel mundial: neo-imperialismo Vs. Nación. Esta forma de interpretar el peronismo y la fragmentación social que la irrupción del mismo en la vida política argentina había causado hacía de la misma una división irreconciliable. Efectivamente, si la oposición entre peronismo y antiperonismo era en realidad la expresión de una lucha entre dos clases fundamentalmente antagónicas, la pregunta por la reintegración del peronismo (o de las masas adeptas a él) que, recordemos, era aquella a la que Germani y su “sociología

científica”, entre otros tantos, habían tratado de dar respuesta, carecía por completo de sentido o podía resolverse tan sólo en contra de los intereses del pueblo. Peronismo y antiperonismo (equivalentes ahora a nación e imperio o a pueblo y anti-pueblo) no podían ser reconciliables cuando el beneficio de uno venía de la explotación del otro y cuando la realización y liberación del primero, sólo podía ser alcanzada a partir de imprimirle al segundo una derrota en una guerra popular prolongada. Entonces, también cualquier intento de “participacionismo” o de “integracionismo” con el *régimen* (régimen y pueblo también expresaban una antinomia irreconciliable) dentro del propio peronismo era la manifestación de una traición que también debía ser combatida<sup>23</sup>.

Para las C.N. desde 1955 el pueblo había continuado luchando enconadamente por conseguir el regreso al país de su líder indiscutido, el Gral. Perón, y por la liberación nacional sin dejarse engañar por los intentos de integración que el régimen le ofrecía y pese a las traiciones de sus dirigentes. Se destacaba principalmente, la experiencia de la “resistencia peronista”, que había tenido lugar en los primeros años del pos-peronismo. En este tipo de lecturas que podríamos poner bajo la categoría de “populistas”, el pueblo rara vez se equivoca y nunca claudica, por el contrario, a diferencia de las capas intelectuales y las clases medias más tendientes a caer en el engaño, el abandono de las luchas, o la traición, las masas (sus bases, no siempre sus dirigentes) son generalmente lucidas y persistentes.

## **LA PRIMERA CRISIS DEL PROYECTO DE SOCIOLOGÍA, CONTINUIDAD Y RUPTURA CON GERMANI**

Según la lectura de Alberto Noé<sup>24</sup> la primera gran crisis del proyecto Germani se produjo, no en 1966 con la intervención militar, sino en 1962 cuando se rompió la triple alianza que había coincidido en la fundación de la carrera: una elite universitaria modernizante que fue la que condujo la UBA entre el 56 y el 62 (factor institucional), el movimiento estudiantil (factor político) y Gino Germani (actor individual). Esta alianza se habría roto porque la elite reformista perdió en 1962 las elecciones por la dirección de UBA y porque, por otro lado, el movimiento estudiantil que en un principio había apoyado el proyecto de Germani con el objetivo de poder estudiar científicamente los cambios de la Argentina posperonista le retira su apoyo al Italiano y empieza a considerarlo incluso un enemigo pro-imperialista por haber introducido la sociología norteamericana en la Argentina y por la recepción de subsidios para sus proyectos de investigación de las fundaciones Ford y Rockefeller. Entre los factores que provocaron este viraje ideológico del movimiento estudiantil que derivó en la ruptura con Germani, Noé encuentra a la Revolución Cubana como el principal factor externo y a las sucesivas rupturas del Partido Socialista (que derivaron en que el movimiento estudiantil en FFyL fuera hegemonizado por el Partido Socialista Argentino de Vanguardia que estaba más radicalizado, simpatizaba más con la Revolución Cubana y miraba al peronismo con menos antipatía que los anteriores socialismos) como el principal factor interno. Esta “nueva izquierda” (que también

tuvo llegada en docentes jóvenes que buscaban una alternativa científica marxista al estructural-funcionalismo ) también sería crítica con el supuesto ideal de la “neutralidad valorativa”. Para Noé, este enfrentamiento entre Germani y estudiantes y profesores jóvenes enrolados en una “nueva izquierda” terminó derivando en la renuncia de Germani a la dirección del Departamento de Sociología, en 1962 y en su ida a Harvard, en 1965. Sin embargo, nosotros creemos que estas crisis dentro del proyecto iniciado por Germani no marca una ruptura definitiva con él mismo, la cual no se daría sino hasta después de 1966. Los profesores mas importantes que mantenían posturas críticas con respecto a Germani (Verón, Murmís-que volvieron al país después de cumplir respectivas becas en Francia y E.E.U.U.- Sigal, etc.) creían (a diferencia de lo que plantearía luego las C.N.) que la sociología debía mantenerse en el camino de la ciencia (aunque no apostasen al ideal de la “neutralidad valorativa”) y por lo tanto conservar su racionalidad y su búsqueda de universalidad y objetividad.<sup>25</sup> Consideraban a Germani como su maestro y un interlocutor más que válido y respetable más allá de las críticas que se animasen a hacerle. Por otro lado, estos profesores también renunciarían o serían cesanteados luego de la intervención de la Universidad en 1966 y también serían acusados de “cientificistas” por las C.N. al igual que Germani. Además (otra prueba de que el proyecto de Germani no se cerró definitivamente hasta 1966) quienes lo sucedieron en la dirección del Departamento de Sociología hasta esa fecha pertenecían a su escuela (Di Tella, Graciarena y Babini).

## **LAS LECTURAS, PROGRAMAS Y PRODUCCIONES DE LAS “CÁTEDRAS NACIONALES”**

El novedoso abanico de lecturas que introducen las Cátedras Nacionales a los programas de la carrera de sociología es, a decir verdad, bastante amplio y conviven en él más de una tradición. Desde la docta “Teoría de la dependencia” expresada por intelectuales brasileros (Cardoso, Faletto, Theononio Do Santos, etc)<sup>26</sup> hasta el nacionalismo populista antiilustrado de Jauretche, pasando por el independentista argelino Frantz Fanon, historiadores revisionistas argentinos (Scalabrini Ortiz, José María Rosa), el histórico peronista de izquierda de origen irlandés John William Cooke y los representantes de la llamada “izquierda nacional” (Abelardo Ramos, Hernández Arregui, Puiggrós). A éstas se sumaban, por supuesto, las producciones propias del grupo de profesores (algunos de ellos muy jóvenes) de las C. N. (O’Farrell, Gonzalo Cárdenas, Carri, Fernando Álvarez, Pablo Franco, etc.)<sup>27</sup>. Qué tenían en común todos estos discursos provenientes en ocasiones de tradiciones bastante diferentes, básicamente su profundo antiimperialismo. También se observa una mayor presencia de literatura marxista que en el período anterior, a los textos clásicos de Marx y Engels (algunos ya presentes) se agrega Lenin y sobre todo Mao (de gran influencia para las CN.). En este contexto el Che Guevara y hasta Perón (cuyos textos y discursos empezaron a aparecer en los programas) comienzan a ser considerados como “pensadores sociológicos” a los que hay que leer y estudiar. Sin embargo, uno de los problemas con el que nos encontramos a la hora de revisar los viejos programas

de las C.N. es que incluyen una cantidad excesiva de bibliografía (muchos programas tienen alrededor de 20 carillas), imposible de ser abarcada en un cuatrimestre, que no excluía nada (ni siquiera al estructural-funcionalismo) cuando sabemos que su foco de preocupaciones fue en realidad más bien preciso y no tan abarcativo.<sup>28</sup>

En donde queda claramente evidenciado el cambio de un período al otro es en el catálogo de las llamadas “Sociologías especiales”: mientras en el período que va desde la creación de la carrera en 1957 hasta la intervención en 1966 estas recibían nombres tales como: “Sociología de la Población”, “El proceso de urbanización”, “Sociología de la adolescencia”, “Sociología de la vivienda y el vecindario urbano”, “Teorías del desarrollo económico”, “Estratificación social: cambios en la estructura de clases en la sociedad industrial” en el período siguiente éstas llevan nombres tales como “Conflicto social”, “Grupos de presión y factores de poder: las fuerzas armadas”, “Sindicalismo argentino”, “Poder y Cambio en América latina”.

Como otra muestra de que los tiempos habían cambiado, en 1971 apareció en la revista *Panorama* una encuesta a alumnos de la carrera de Sociología en la que se les preguntaba cuáles eran los *sociólogos* que más lo habían marcado, estos contestaron nombres como Marx, Lenin, Perón, Abelardo Ramos y Jauretche<sup>29</sup>. Seguramente ninguno de todos estos autores hubieran entrado nunca en el canon de Germani.

Otra característica que distinguirá a las C.N es que serán realmente muy prolíficas. Muchos serán los libros que sus miembros escribirán y podrán publicar durante el transcurso de aquellos años, principalmente en las editoriales Galerna y Sudestada (dirigida por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde). Por otro lado, también encontrarán en dos revistas (*Envido* Y *Antropología Tercer Mundo*) órganos de difusión más permanente para su ideas. Muchos de los artículos publicados en estas revistas (principalmente algunos de *Antropología del Tercer Mundo*) serán casi con inmediatez, al igual que lo que pasaba con los libros, incluidos en los programas de estudio. *Antropología del Tercer Mundo* comenzó a salir en noviembre de 1968 y su último número (el 12) apareció en febrero-marzo del 73 y siempre fue dirigida por el joven antropólogo Guillermo Gutiérrez . Un signo de que a medida que pasaba el tiempo ( a veces incluso demasiado poco) la política pura le iba quitando cada vez más espacio a una propuesta en el orden del conocimiento social es que durante los primeros 10 números (hasta junio del 72) la publicación fue acompañada del subtítulo “Revista de ciencias sociales” y a partir del 11 (septiembre del 72) lo hizo con “Revista peronista de información y análisis”. Sin embargo, los números 5 y 6 serán dedicados a la C.N. como “Aportes para una Ciencia Popular en la Argentina” en contraposición con las propuestas científicas de las elites. Por su parte de la revista *Envido* (dirigida por Arturo Ahumada) dónde también tendrán participación miembros de las C.N. se publicarán 10 números entre julio de 1970 y noviembre de 1973.<sup>30</sup>

## LAS “CÁTEDRAS NACIONALES” Y LA CIENCIAS SOCIALES AL SERVICIO DE LA LIBERACIÓN (SU SUBORDINACIÓN A LA ACTIVIDAD POLÍTICA)

Si hay un tópico que será común en la mayoría de los escritos de las C. N. será el de que la “sociología científica” o el “cientificismo” tenía como objetivo el mantenimiento de la situación de dependencia en la que se encontraba nuestro país y el resto de la periferia. Y que por el contrario una verdadera ciencia social debía estar al servicio de la liberación, o sea que debía estar subordinada a una práctica política. A este respecto Gonzalo H. Cárdenas, padre fundador de las C. N, decía “Ciencia ligada al neo-imperialismo, no es ciencia es ideología del nacionalismo europeo y norteamericano, que tiende refinadamente a sojuzgarnos. Al respecto es menester insistir en que sólo *la actividad política práctica* permite verificar la inexactitud de los modelos a nivel de las ciencias sociales, y su función contrarrevolucionaria; en la medida en que son escasamente científicos, pues no son útiles para transformar nuestra realidad argentina y latinoamericana, son castradores del desarrollo teórico necesario para la lucha por nuestra descolonización. Ciencia que no está al servicio de la transformación de la realidad no es ciencia”<sup>31</sup>. Roberto Carri por su parte decía “la única ciencia válida es la ciencia política o política científica. En tanto que solamente ésta puede abarcar la complejidad y la totalidad del proceso social. La ciencia política o científica es la expresión de esas contradicciones *que se resuelven exclusivamente en la lucha por el poder*, y no en las fantasías académicas de los politicólogos”<sup>32</sup> El problema que terminará teniendo este discurso, que anteponía la práctica política frente a la práctica intelectual o teórica, será que terminará por deslegitimar, ya no sólo al universalismo abstracto e imperialista de la “sociología científica”, sino también la propia actividad de las C.N. En el mencionado documento “autocrítico” de 1972 firmado por quienes ya eran ex miembros de las C.N (según su testimonio habían sido expulsados de la universidad) estos se cuestionaban duramente que “en la incapacidad para captar el carácter del proceso en el que creíamos participar estaba nuestro límite de clase profesional e ideológico, que nunca rompimos totalmente y que nos impedía señalar con corrección el eje histórico de la lucha peronista: la clase obrera a la que arribábamos ideológicamente de la misma manera que aquellos quienes criticábamos”<sup>33</sup> y consideraban que “Sólo incorporándonos a la lucha que se gesta en los sectores más avanzados del pueblo peronista estamos en condiciones de resolver nuestro contradictorio proceso, y al asumir su línea política y una práctica consecuente, vamos superando la escisión entre teórica y práctica de las “cátedras nacionales”<sup>34</sup> y por lo tanto creían que ya había llegado el momento de “insertarnos en el trabajo de base junto a la clase obrera y sus núcleos políticos de vanguardia”<sup>35</sup> a la vez que criticaban a aquellos ex compañeros que aun permanecían en la universidad, “los restos docentes de las “cátedras nacionales” se juegan acriticamente en la oposición académica, lucha que privilegia el ámbito universitario y donde ganan posiciones las tendencias claudicantes y confucionistas.”<sup>36</sup> La dura autocrítica de los intelectuales cuestionando la utilidad de su propia actividad para servir a la revolución (ya fuera científica o artística) y su abandono para unirse de manera más práctica y concreta a la luchas del pueblo, o tomar incluso el “camino de las armas”, será un trayecto muy común

entre los intelectuales latinoamericanos de la época. El destino de la C.N o de al menos una parte de sus miembros no podrá escapar a esta regla general.

## **CIVILIZACIÓN Y BARBARIE**

Una constante en las producciones de las Cátedras Nacionales fue tomar el sarmientino esquema de Civilización y la Barbarie para luego invertirlo valorativamente. Contra la ciencia universal y objetiva, se oponía la irreductible originalidad del Tercer Mundo y de la Nación. Contra la cultura ilustrada y de herencia europea, se oponía la cultura popular y nacional<sup>37</sup>. Contra la idea de progreso y modernización, defendían la persistencia de la tradiciones populares de los países de la periferia. Se oponían básicamente a todos aquellos valores que consideraban civilizatorios fueran estos propuestos por los liberales o por la izquierda. Mediante esta operación intelectual dejaban al imperialismo, los monopolios, la oligarquía, el liberalismo, el desarrollismo, los partidos tradicionales de izquierda y los “científicos” sociales (funcionalistas, marxistas o estructuralistas) de un lado del mostrador, mientras que la nación, el pueblo (con su propia cultura), el peronismo, su expresión política irreductible y el “pensamiento nacional y popular” quedaban del otro .

## **COMPLICADAS RELACIONES CON EL MARXISMO**

Como hemos ido indicando a lo largo del trabajo, las relaciones entre las C.N. con su pretensión de construir un “pensamiento nacional” autónomo y el marxismo fueron por lo menos complicadas. Existían un serie de críticas sobre las que todos coincidían: el marxismo argentino, encarnado en el P.C., había abandonado e incluso traicionado la causa popular tanto en el 45 como durante los diez años que había durado la experiencia peronista y sobre todo en el 55, la situación de convivencia pacífica planteada por la Unión Soviética (y el encuentro de Yalta en el que se habían dividido las zonas de influencia<sup>38</sup>) era insostenible para las naciones y los pueblos del Tercer Mundo que querían y debían luchar por su liberación, los esquemas propuestos por el marxismo originario en el siglo XIX para analizar la sociedad europea y sus luchas internas no eran útiles para dar cuenta de la nueva estructura de lucha de clases (consistente en guerras de liberación) a nivel mundial, tampoco tenía sentido proponer una alianza entre los proletariados del mundo ya que los de los países centrales en realidad disfrutaban de los beneficios que otorgaba la explotación de los de los países periféricos, convirtiéndose de esta manera en parte del enemigo. En general se rechazaba también lo que se consideraba el “etapismo” del “marxismo” (la idea de que todas la sociedades debían atravesar las mismas etapas de desarrollo) y su supuesto “economicismo”.<sup>39</sup> Todos era críticos frente a cualquier proyecto académico de promover al “materialismo histórico” como la “ciencia social verdadera” en reemplazo del estructural-funcionalismo por considerar que estas propuestas también eran científicas. Pero no todos los miembros de las C.N. tenían exactamente la misma visión sobre el marxismo, mientras algunos creían ver en el

mismo un viejo aliado teórico y político que había sabido dar cuenta de la contradicción principal propia de la Europa del siglo XIX pero que ahora encontraba limitaciones (lógicas por otro lado) para entender y explicar la que era, luego de la Segunda Mundial, la nueva contradicción principal a nivel mundial del sistema capitalista. Quienes lo veían de esta manera planteaban una simbiosis entre marxismo y “pensamiento nacional”, o mejor dicho, pretendían que el “pensamiento nacional” incorporase al marxismo (el caso de Gonzalo Cárdenas por ejemplo<sup>40</sup>) otros, en cambio, lo incluían directamente dentro del polo imperialista (junto al liberalismo) y enfrentado a las luchas de “afirmación nacional” del Tercer Mundo (el caso de Norberto Wilner<sup>41</sup> y Amelia Podetti). En estos casos, se emparentaba al marxismo con una “racionalidad científica” expansiva y destructiva (la misma del liberalismo)<sup>42</sup> cuyo objetivo fundamental era acabar con los focos de irracionalidad, o sea con el Tercer Mundo y su originalidad. En otras palabras, se identificaba al marxismo con una idea y un proyecto de “progreso civilizatorio” (“anti-barbárico”) que era enemigo del pueblo, de la nación de su cultura, sus tradiciones y por supuesto también del peronismo. Estos sectores oponían a la dicotomía entre socialismo y capitalismo) la “Tercera posición” postulada por Perón y reconocían (a diferencia del grupo de las C.N. más marxistizado) una mayor herencia de su libro *La comunidad organizada*.

Cabe preguntarse en este punto qué lugar tuvo el marxismo en los programas de sociología en el período 1957-1966 y cuál después de la intervención por fuera de las Cátedras Nacionales. Según Torcuato Di Tella, la presencia del marxismo en la carrera entre 1957 y 1966 fue entre escasa y nula aunque “con alguna excepción hacia el fin del período”<sup>43</sup>. Revisando los programas se puede observar que ciertamente hacia el final del período, cuando Germani deja la dirección del Departamento de Sociología y la titularidad de la cátedra de Sociología Sistemática (que queda en manos de Murmis y Verón) hay una mayor inclusión de textos de Marx (es cierto) pero también del novedoso estructuralismo francés y de la nueva sociología norteamericana antiparsoniana (Garfinkel, Goffman y Becker) en lo que parece ser, más un intento por incluir nuevas herramientas teóricas y estar a tono con lo que ocurría en los centros culturales, que de hacer una propuesta científica exclusivamente marxista. Sólo en cátedras como la de Sociología Argentina Contemporánea (dictada por Silvio Frondizi) y en alguna sociología especial (como Elite y Masas en el primer cuatrimestre del 64) dictada por Juan Carlos Marín (activo militante del Partido Socialista Argentino de Vanguardia) se podía percibir esa intencionalidad. El propio Marín diría en una entrevista varios años más tarde “Entonces, con un grupo de gente, que éramos los que más nos íbamos confrontando con Germani, y el resto de los amigos, empezamos a darnos cuenta, de que un programa a lo Marx en el campo de la Sociología y de las Ciencias Sociales, era más que nada un desafío, que algo conocido y por implementar. Era necesario empezar a asumir el desafío, y que nuestra gran debilidad, venía de que no teníamos nada que proponer, a cualquier confrontación con Germani, y quizás ahí hubo de parte nuestra una única gran virtud: reconocer esto. Por eso, éramos y parecíamos como contradictorios, nosotros nos hacíamos eco del malestar, pero al mismo tiempo, asumíamos que todavía no teníamos una criatura que ofrecer.”<sup>44</sup> Por otra parte, en paralelo con

las C.N. se comienzan a desarrollar en la FFyL en los años setenta las llamadas “Cátedras Marxistas” (encabezadas por Juan Carlos Portantiero) con las que se disputaran el espacio militante. A un discurso militante nacionalista, populista, peronista y anti-cientificista, las “Cátedras Marxistas” (minoritarias con respecto a las Nacionales) opondrán un discurso, también harto militante, vinculado a la cientificidad del “materialismo histórico” aunque en su heterodoxa (frente a la ortodoxia del PCA) vertiente gramsciana.

## FIN DE LA EXPERIENCIA CÁTEDRAS NACIONALES EN LA UNIVERSIDAD

Si el final definitivo del proyecto iniciado por Germani había estado marcado por la intervención de Onganía a las universidades nacionales (aunque justo es reconocer que el mismo ya se hallaba bastante corroído por las críticas y estaba cambiando de rumbo) el final definitivo de la experiencia de las C.N. en la Facultad de Filosofía y Letras estará marcado por la intervención del año 74 de Ivannessevich – Ottalagano (ministro de educación de Isabel Perón e interventor de la UBA respectivamente) a la UBA que prácticamente cerrará por un tiempo la carrera de Sociología (durante los dos cuatrimestres del 75 los estudiantes no encontrarían materias para cursar) y borrará todo rastro de estas cátedras de la universidad. Antes había habido tiempo para que algunos de sus profesores se fueran expulsados o decidieran irse de la facultad (y unirse al trabajo de base o a la guerrilla como en el caso de Carri) alrededor del año 71 y criticaran a los que aún permanecían en ella continuando la misma experiencia (recordar el documento autocrítico) y para el “experimento” institucional y extra-institucional que significó la “Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires”<sup>45</sup> encabezado por Rodolfo Puiggrós, quien fuera nombrado rector de la UBA durante el gobierno de Cámpora<sup>46</sup> y cuyo segundo sería nada menos que Ernesto Villanueva,<sup>47</sup> jovencísimo sociólogo por aquel entonces, que también había formado parte de las C.N. Durante este “experimento”, cuya duración sería en realidad muy corta (no más de dos cuatrimestres), ya no sólo la carrera de Sociología ni la FFyL sino también toda la UBA estaría impregnada del espíritu de lo “nacional y popular” y numerosas experiencias pedagógicas y políticas tendrían lugar en ese sentido. En una entrevista con quien fuera delegado interventor de Ingeniería, Enrique Martínez, Rodolfo Puiggrós señalaba que “lo fundamental es que toda Universidad, ya sea estatal o privada, refleje en su enseñanza la *doctrina nacional* e impida la infiltración del liberalismo, del positivismo, del historicismo, del utilitarismo, y yo diría hasta del desarrollismo, todas las formas con las que se disfraza la penetración ideológica en las casas de estudio<sup>48</sup>” (el subrayado es nuestro). Durante este lapso volvería a la FFyL el padre Justino O`Farrel pero ahora como decano nombrado por Villanueva (aunque también volvería ser titular de la cátedra de Sociología Sistemática). Por otra parte, otro de los miembros jóvenes de las C.N., Pablo Franco, quedaría a cargo de la dirección del Departamento de Sociología. Al producirse la intervención de Ottalagano, O`Farrel sería reemplazado por otro cura, el padre Sánchez Abelende, de quien se dice que paseaba por los pasillos de la facultad con un incensario “para exorcizar el demonio marxista”<sup>49</sup>. El conglomerado de ideas que formaron parte del



pensamiento de la C.N. (el “pensamiento nacional y popular”) ocupa hoy un lugar dentro las ideas de sociología universitaria junto con los de otras tradiciones (la científica y la de la izquierda intelectual), sin embargo nunca volvieron recuperar el lugar hegemónico que tuvieron entre fines de los sesenta y principios de los setenta, quizás por las sucesivas transformaciones del peronismo y porque tampoco se volvió a repetir una coyuntura histórica, política y social, pero tampoco institucional, que así lo favoreciera.

## BIBLIOGRAFÍA SELECTIVA

Altamirano, C. (1997). La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio. *Prismas. Revista de historia intelectual*.1,105-123.

Altamirano, C. (2001). *Bajo el signo de las masas*. Buenos Aires: Ariel.

Argumedo, A. (1993). *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires: Ediciones del pensamiento nacional.

Blanco, A. (2005). Tesis de doctorado no publicada. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Argentina.

Bonasso, M. (1997). *El presidente que no fue*. Buenos Aires: Planeta.

Caparrós, M. y Anguita, E. (1998). *La voluntad. Tomo II*. Buenos Aires: Norma.

Cárdenas, G.H. (1969) *Las luchas nacionales contra la dependencia*. Buenos Aires: Galerna.

Carri, R. (1968) Un sociólogo de medio pelo. en *Revista Latinoamericana de Sociología*. vol.IV, nº1, 127-129.

Carri, R. (2001). *Isidro Velásquez. Formas prerrevolucionarias de la violencia*, Buenos Aires, Colihue.

Delich, F.J. (1967). Arturo Jauretche El medio pelo en la sociedad argentina. *Revista Latinoamericana de Sociología*. vol. III, nº 2, 302-308.

Delich, F.J.(1968). Respuesta a Roberto Carri. *Revista Latinoamericana de Sociología*. vol. IV, nº 1, 129-131.

Di Tella, T (1980). La sociología Argentina en una Perspectiva de Veinte Años. *Desarrollo económico*, vol. XX, nº 79.Disponible en Internet:

[www.educ.ar/educar/servlet/Downloads/S\\_BD\\_REVISTAS/PD000214.PDF](http://www.educ.ar/educar/servlet/Downloads/S_BD_REVISTAS/PD000214.PDF)

Ariel Eidelman, Guido Lichtman (Eds.). (1996). *La noche de los bastones largos 30 años después*. Buenos Aires: Biblioteca Página 12.

Germani, G. (1962) *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós.

Germani, G. y Graciarena, J (Eds.).(1964) *Antología. De la sociedad tradicional a la Sociedad de Masa*. Buenos Aires: Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos aires.

Germani, G. (1964) *La sociología en América Latina, problemas y perspectivas*. Buenos Aires: Eudeba.

Larraquy, M y Caballero, R. (2001). *Galimberti .De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*. Buenos Aires: Norma.

Maderna, F. (2000). Entrevista a Alcira Argumedo. En González (Ed.). *Historia crítica de la sociología argentina* (pp. 479-492). Buenos Aires: Colihue.

Noé, A. (2005). *Utopía y desencanto*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Noe, A.(2003). Gino Germani y la sociología en Argentina Entrevista a Juan Carlos Marín . Disponible en el sitio web *Antrposmoderno* .:

<http://www.antroposmoderno.com/word/entrevamarin.doc>

Plotkin, M. (1991). Perón y el Peronismo: un ensayo bibliográfico. *E.I.A.L.* vol II, n° 1.

Puiggrós, M (1973). Universidad, Peronismo y Revolución". *Ciencia Nueva*, 25, 3-5.

Rotunno, C y Díaz, E (Eds.). (2003). *La construcción de lo posible ( La Universidad de Buenos Aires de 1955 a 1966)*. Buenos Aires: Zorzal.

Rubinich, L. (1999). Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los '60". *Apuntes de Investigación del CECYP. No. 4. Año2*.

Sarlo, B. (2002). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires, Ariel.

Verón, Eliseo (1974) *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. 25 años de sociología en Argentina*: Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

*Antropología del Tercer Mundo ( 1970-1973)*. Buenos Aires.

Programas de la carrera de Sociología entre el 58 y el 75

## NOTAS

<sup>1</sup> Las C.N. dentro de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) no fueron un experimento exclusivo de la carrera de Sociología. Hubo cátedras en las carreras de Antropología, Historia, Filosofía y Letras donde también se buscó dar un nuevo espacio a un pensamiento y una cultura "nacional y popular" que confrontaran con los de la elites culturales y científicas ligadas-según su visión- al imperialismo y la oligarquía. Sin embargo, será la carrera de Sociología donde estas tendrán mayor preponderancia y es por eso que nos ocuparemos principalmente de ellas.

<sup>2</sup> El cambio institucional y la renuncia y expulsión de la mayoría del plantel docente obligó a que muchas carreras académicas de jóvenes recién egresados o a punto de hacerlo se aceleraran.

<sup>3</sup> La experiencia de las C.N. al igual que otros de los fenómenos propios de la escalada revolucionaria que conmovió al país entre fines de los '60 y mediados de los '70 puede leerse a partir del proceso radicalización y peronización de sectores del nacionalismo católico y su cruzamiento con un marxismo nacionalizado y peronizado. No obstante, contra lo que se podría pensar no hay en las producciones de las C.N. (por lo menos no en general) reinterpretaciones de las luchas de liberación en una clave cristiana al estilo de la revista *Cristianísimo y revolución*. Quizás porque el catolicismo se terminaba secando en la hiperperonización del grupo.

<sup>4</sup> La renuncia o expulsión de la gran mayoría del plantel docente que formaba parte de la carrera de Sociología no marco el fin de la "sociología científica" en la Argentina sino su exilio definitivo hacia los centros privados de investigación, particularmente hacia el Instituto Torcuato Di Tella que editaba la *Revista Latinoamericana de Sociología*. Desde este instituto se patrocinó la investigación que derivó en la que muchos consideran la única obra sociológica del período, *Los orígenes del*

*peronismo*, de Murmis y Portantiero. Otros centros de investigación importantes durante el período fueron el CICOSO y el IDES.

<sup>5</sup> Como veremos más adelante este espíritu “reformista” y modernizador comenzará a ser cuestionado por la radicalización política, hasta llegar al punto de ser prácticamente impugnado, a medida que pasen los años

<sup>6</sup> Quizá por sentirse en deuda con los estudiantes universitarios y el movimiento reformista en general, (quienes habían luchado activamente contra el peronismo y apoyado el golpe) la denominada “Revolución Libertadora” devolvió la autonomía a la Universidad y dejó en manos de los estudiantes (que en su mayoría pertenecía al movimiento reformista) y de una elite aliada a ellos la orientación de la Universidad.

<sup>7</sup> Según relata Alejandro Blanco, Germani confesaría tardíamente que el entonces presidente Pedro Eugenio Aramburu le pidió su consejo sobre “la posibilidad y forma” de organizar una campaña de “desperonización”. (ver Blanco, A. (2005). Tesis de doctorado no publicada. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Argentina. 333.)

<sup>8</sup> La fórmula básica para explicar esta crisis en Argentina era indicar que un rápido proceso de industrialización había chocado con la persistencia de resabios arcaicos en la estructura social.

<sup>9</sup> O´Farrel, J., Gutiérrez, G., Olson, A., Carpio, J., Momeño, N., Wilner, N., Carri, R., Pecoraro, E., Altaraz, S., Checa, S., y Neuman, M. (1972). “De base y con Perón”. Un documento autocrítico de las ex-cátedras nacionales. *Antropología del Tercer Mundo*, 10, 27-32.

<sup>10</sup> El gobierno de Onganía (que intervino las universidades de manera violenta en la llamada “Noche de los bastones largos”) pese a ser modernista desde el punto de vista industrial y económico (definía su propia doctrina como “eficientismo”) era tremendamente tradicionalista desde el punto de vista cultural. Era este tradicionalismo quizás, el que chocaba con proyectos como el de la carrera de Sociología y lo que motivo la expulsión de la Facultad de aquellos profesores que no habían optado por la renuncia.

<sup>11</sup> Di Tella, T. (1980). La sociología Argentina en una Perspectiva de Veinte Años. *Desarrollo económico*, vol. XX, nº 79. Disponible en Internet:

[www.educ.ar/educar/servlet/Downloads/S\\_BD\\_REVISTAS/PD000214.PDF](http://www.educ.ar/educar/servlet/Downloads/S_BD_REVISTAS/PD000214.PDF)

<sup>12</sup> Se solía contrawww.educ.ar/educar/servlet/Downloads/S\_BD\_REVISTAS/PD000214.PDF poner el uso del término “doctrina” al de “teoría” como una forma marcar que este pensamiento nacional alcanzaba su sentido y legitimidad sólo al vincularse de forma inmediata a una práctica de acción política.

<sup>13</sup> Germani, G. (1962). La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo. En *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas* (pp. 233-252). Buenos Aires: Paidós.

<sup>14</sup> Idem.

<sup>15</sup> Han existido diferentes lecturas sobre este trabajo, están quines hacen énfasis en la distinción que hace Germani entre peronismo y nazifascismo (separando su visión de las de liberales y comunistas que lo condenaban como nazi a secas) y están quines hacen énfasis en que finalmente Germani condena al peronismo como un fascismo aunque en circunstancias histórico-sociales diferentes. Nos inclinamos por esta segunda lectura (Germani por ejemplo no duda en llamar a Perón “dictador”) pero reconocemos que Germani rescata a las masas peronistas por sobre la clase media fascista por su mayor racionalidad.

<sup>16</sup> Germani, G. (1962). “La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo”, *op. cit.* 252.

<sup>17</sup> Según Mariano Ben Plotkin esta primera interpretación “científica” del peronismo se convirtió en canónica y en el eje de la llamada “interpretación ortodoxa del peronismo” hasta la aparición en el año 1971 del libro de Murmis Y Portantiero, *Estudios Sobre los orígenes del peronismo* que dio por tierra con ella. (Plotkin, M. (1991). “Perón y el Peronismo: un ensayo bibliográfico”. *E.I.A.L.* Vol. 2, nº 1.)

<sup>18</sup> Germani, G. (1962). De la sociedad tradicional a la participación total en América Latina. En *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas* (147-162), *op. cit.*

<sup>19</sup> Una vez caído el Peronismo la pregunta que se le plantea a todo el arco político e intelectual anti o al menos no peronista es, no sólo acerca del significado del fenómeno emergido una década atrás sino también y quizás con mayor fuerza la de “¿Qué hacer con las masas frente a una situación que parece no tener retorno?”. La “sociología científica” constituía una más de todas esas voces en disputa que buscaban una solución al problema. Su originalidad con respecto a las otras voces era justamente su carácter de científica.

Alejandro Blanco señala que el punto en común que aglutinaba a los profesores (con tendencias metodológicas disímiles entre sí e incluso a veces a las pregonadas por el mismo Germani) reclutados para la naciente carrera de Sociología era su antiperonismo. En este mismo sentido Blanco dice “Un dato revelador del clima político como del modo en que se constituyó la empresa fue la exclusión de todos aquellos que durante los años del peronismo habían representado oficialmente a la disciplina.” (ver Blanco, A. (2005). Tesis de doctorado no publicada. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Argentina. 339.)

<sup>20</sup> Ver Altamirano, C. (1997). La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio. *Prismas. Revista de historia intelectual*, 1, 105-123.

<sup>21</sup> Escapa a los límites de este trabajo dar cuenta de todas las ideas que compusieron el “imaginario social” de la llamada izquierda peronista en los 70 (donde las C.N. estarían incluidas). Es nuestro objetivo en cambio trabajar sobre las representaciones que un grupo de jóvenes intelectuales (y algunos no tan jóvenes) que actuaban en la Universidad ofrecieron (hacia adentro y hacia afuera de ella) sobre la sociedad argentina y el peronismo.

<sup>22</sup> Cárdenas, G.H. *Las luchas nacionales contra la dependencia*. Buenos Aires: Galerna, 1969,16.

<sup>23</sup> Las C.N. confrontarán y criticarán (y cada vez más a medida que pasen los años y las contradicciones internas dentro del peronismo se acentúen) también al “ala derecha” del movimiento peronista, sobre todo a la que consideraban una dirigencia sindical burocrática y conciliadora.

<sup>24</sup> Noé, A. (2005). *Utopía y desencanto*, Buenos Aires: Miño y Dávila. 160-200.

<sup>25</sup> Alcira Argumedo sostiene una periodización similar a la de Noé. Para ella una primer etapa de la carrera iría desde su fundación hasta el momento en que Murmis y Verón regresan al país de sus respectivas becas y empiezan a cuestionar a Germani que finalmente termina yéndose a Harvard. La tercer etapa sería la de las Cátedras Nacionales y se extirparía hasta el golpe ( Maderna, F. (2000). Entrevista a Alcira Argumedo. En H. González (Ed.). *Historia crítica de la sociología argentina* (pp. 479-492). Buenos Aires: Colihue.

<sup>26</sup> La “Teoría de la dependencia” que hasta el momento había tenido poca presencia en los programas de la carrera, fue incluida en los mismos por las C.N. En ocasiones, también, sus textos eran citados por autores como Carri o Cárdenas. Sin embargo, justo es decir que la coincidencia entre esta teoría y la de las C.N se daba sobre todo en el diagnóstico (la situación de dependencia era la causa estructural del subdesarrollo). A diferencia de lo que ocurre con las C.N los autores de la Teoría de la Dependencia no rompen con la tradición científica que los precedía sino que aun insertados dentro de la misma, se oponen, mediante un nuevo modelo, al que hasta ese momento había sido hegemónico (las teorías del desarrollo económico).

<sup>27</sup> También se introdujeron lecturas del periodista y escritor nacionalista José Luis Torres y del sociólogo mexicano Ricardo Ortiz.

<sup>28</sup> Quizás por cuestiones del tipo formal (en una compleja operación intelectual) los profesores de las C.N. rellenaban su programas con los autores que habían tenido mucha presencia en el período anterior. Sin embargo, sabemos por testimonios que estos en los hechos no se veían.

<sup>29</sup> *Panorama*. (mayo, 1971). (citado en Rubinich, L. (1999). Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los ‘60”. *Apuntes de Investigación del CECYP*. No. 4. Año2.)

<sup>30</sup> A comienzos del 73, luego de la victoria electoral de Cámpora, *Envido* perderá frente a *Pasado Y Presente* en la lucha por constituirse en la revista teórica de la organización revolucionaria peronista Montoneros. Paradójicamente a cargo de *Pasado Y Presente* se encontraban un grupo de intelectuales gramscianos de mayor prestigio académico y de procedencia no peronista, no populista y no nacionalista., con los que las C.N se habían disputado el espacio militante en la FFyL cuando aquellos organizaban las “Cátedras marxistas”.

<sup>31</sup> Cárdenas, G.H. *op. cit.* 15

<sup>32</sup> Carri, R. (1968). Un sociólogo de medio pelo. *Revista Latinoamericana de Sociología*. vol. IV, nº 1.

<sup>33</sup> O'Farrel, J., Gutiérrez, G., Olson, A., Carpio, J., Momeño, N., Wilner, N., Carri, R., Pecoraro, E., Altaraz, S., Checa, S., y Neuman, M. (1972). "De base y con Perón". Un documento autocrítico de las ex-cátedras nacionales. *Antropología del Tercer Mundo*, 10, 27.

<sup>34</sup> Idem., p 28.

<sup>35</sup> Idem., p29.

<sup>36</sup> Idem., p 30.

<sup>37</sup> El problema del imperialismo cultural y la destrucción de una cultura nacional y popular a la que se consideraba barbárica no era menor para el imaginario de las C.N.

<sup>38</sup> Se solía hablar de dos imperialismos, uno estadounidense y otro soviético, aunque estaba claro que la situación colonial de la Argentina era con respecto al primero, el cual constituía su enemigo principal.

<sup>39</sup> Para las C.N el problema político tenía preeminencia sobre lo económico y según su lectura del marxismo éste planteaba lo contrario.

<sup>40</sup> "Es entonces importante profundizar la teoría social para que devenga revolucionaria y englobe al marxismo como momento particular" (Cárdenas, *op. cit*, p 17)

<sup>41</sup> "Esta estrategia imperialista puede ser detectada en cualquier doctrinario liberal, pero también puede ser detectada en el marxismo quien no viene a romper con aquella, sino que viene a hacer la apología , aunque "dialéctica", del liberalismo militante y expansivo, esto es, del liberalimperialismo." ( Wilner, N. (1971). Tercera posición y Marxismo. *Antropología de Tercer Mundo*, 8, 39-40.)

<sup>42</sup> A propósito de las diferencias entre las orientaciones liberales y la marxistas (sobre todo en el ámbito sociológico) Carri decía "Aquí se dividen en dos partes, los que desarrollan las comunidades para integrarlas al sistema, y los que creen que el sistema mantiene la barbarie y hay que superarlo. Ambos coinciden en la definición de los primitivos y en la confianza ciega en el poder de la "racionalidad científica" (Carri, R. *op. cit*, 127)

<sup>43</sup> Di Tella, T. *op. cit*, 10.

<sup>44</sup> Noe, A.(2003). Gino Germani y la sociología en Argentina Entrevista a Juan Carlos Marín

Disponible en Internet: <http://www.antroposmoderno.com/word/entrevamarin.doc>

<sup>45</sup> Aunque hoy suene extraño el entonces rector de la UBA, Rodolfo, Puiggrós rebautizaría a la misma con el nuevo nombre de "Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires"

<sup>46</sup> Tras el ascenso de Campora al gobierno el 25 de mayo del 73 la izquierda y la derecha peronista se pelearon y repartieron los espacios de poder. La Universidad de Buenos Aires quedo casi totalmente en manos su ala izquierda ya en ese momento hegemonizada por Montoneros.

<sup>47</sup> En octubre de 1973, en un clima político ya muy enrarecido, Puiggrós renuncia al rectorado a pedido de Taiana (Ministro de Educación) y Villanueva con tan sólo 28 años queda prácticamente a cargo de la universidad más importante del país. Igualmente, por cuestiones formales más que nada, fueron nombrados entre la renuncia de Puiggrós y la intervención de Ottalagano , dos "rectores normalizadores", Vicente Solano Lima primero y Raúl Laguzi (más vinculado a Montoneros) después.

<sup>48</sup> Puiggrós, M (1973). Universidad, Peronismo y Revolución". *Ciencia Nueva*, 25, 3-5

<sup>49</sup> Caparrós, M y Anguita, E. (1998). *La voluntad. Tomo II*, Buenos Aires: Norma. 415